EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Marzo 1956

Precio: 20 francos

El Congreso de Moscú

¿Nueva orientación del comunismo?

LA revisión, aparente o efectiva, de la táctica y de la política soviética que se ha manifestado en el XX Congreso del partido comunista de la URSS recién celebrado, ha suscitado cierta preocupación. Han sido, sobre todo, las críticas de Mikoyan, miembro del Comité Central, condenando sin ambages, aunque no en su totalidad, la obra de Stalin, lo que ha dado a este comicio un carácter sensacionalista, siendo curioso que haya sido Mikoyan, que fué uno de los colaboradores más próximos y fieles del dictador, quien niegue hoy la infabilidad del generalísimo.

La requisitoria de Mikoyan se ha centrado esencialmente en la dictadura personal de Stalin, en su dogmatismo ideológico y en su diplomacia, a cuyos errores, subrayó, se debe el empeoramiento de las relaciones con ciertos países, refiriéndose, sin duda, a Yugoeslavia. No ha causado menos sensación la parte del discurso tendente a rehabilitar, a título póstumo, ciertas víctimas del período stalinista, concretamente Kossior, quien fué secretario del partido comunista ukraniano y la figura más destacada de aquella época en su país, y Obseenko, colaborador de Trotsky, miembro del primer gobierno soviético después de la revolución y embajador en distintos países. Obseenko, que estuvo en España durante la guerra civil, fué ejecutado a su regreso a Moscú. A la rehabilitación de estos antiguos revolucionarios, y de los dirigentes del P.C. de Polonia liquidados en 1938, se ha añadido, también, la de Bela Kun, jefe del partido comunista de Hungría y una de las glorias del comunismo mundial. Y no sabemos si a éstas seguirán otras absoluciones, si bien es de suponer que los sucesores de Stalin traten de limitarlas, dado que muchos de ellos o todos ellos son cómplices de los mismos errores y violencias que acumulan hoy sobre el jefe genial de ayer.

Es posible que los actuales dirigentes soviéticos traten de llevar adelante una nueva orientación política y que rehagan la historia de la U.R.S.S. que tan malparada ha quedado en el XX Congreso. En este sentido parece que han venido laborando después de la desaparición de Beria y de la relegación de Malenkov, y esa es la tónica que se desprende de las resoluciones adoptadas, con las que sin duda se elaborarán nuevas y espectaculares iniciativas. Por de pronto, el propósito de reemplazar la mística del jefe repudiado, por formas de dirección colectiva, implica la transformación de arriba abajo de la mentalidad que ha servido de norma al comunismo en los últimos veinte años. Otro síntoma de esta presunta evolución política y doctrinal es, también, el reconocimiento de que « puede llegarse a la implantación

(Pasa a la segunda página.)

Panorama español

por Julio Alvarez del Vayo

LA sustitución de Raimundo Fernández Cuesta por José Luis de Arrese en el puesto de ministro-secretario general de la Falange, no ha puesto fin a la crisis porque atraviesa el « movimiento ». Antes al contrario, lo que ha hecho ha sido provocar una nueva división en las filas del único partido tolerado en España y cuya unidad es una de las bases de la supuesta estabilidad del régimen. El jefe de la « División Azul » tenía todavía une tarea más fácil cuando luchaba en Rusia, cubierto su flanco por las divisiones blindadas de Hitler que la que se le presenta ahora al asumir el mando de unas huestes divididas y una parte de las cuales han pasado prácticamente a la oposición. Y sus desplantes y amenazas del discurso de Valladolid confirman lo débil de su posición. Entre los falangistas bien situados y con posibilidad de enriquecerse y de colocar sus fondos en el extranjero y, consiguientemente, dispuestos a morir por el « Caudillo » — morir en el sentido simbólico — y la masa falangista, que se cree traicionada y abandonada por la jerarquía y no se resigna a hacer de coro en ninguna farsa de restauración monárquica, el abismo es cada vez mayor. Las querellas internas de la Falange son, de momento, la mayor preocupación de Franco. El nombramiento de Arrese como sucesor de Fernández Cuesta, no va, ciertamente, a ayudar a zurcir los desgarrones y constituye, además, una capitulación ante el sector más intransigente de la Falange, que únicamente puede conducir a nuevos conflictos con el ejército y con los monárquicos.

En el actual ambiente de desmoralización general, el restablecimiento de la disciplina no está al alcance de un Arrese. Precisamente lo característico de la nueva situación española, es que el principio de la autoridad se ha roto y que entre la mayoría de los que, por unas razones u otras, seguían hasta hace poco a Franco, la persona del dictador ha cesado de inspirar confianza y respeto.. No emana ya de él la autoridad necesaria para resolver el problema del restablecimiento de la unidad de la Falange ni ningún otro de similar importancia para el régimen. Lo único que Franco puede hacer es lo que ha hecho ,suspender un par de artículos del Fuero de los Españoles, esa cínica pretensión de Carta de libertades civiles y humanas, que jamás ofreció ninguna garantía auténtica de justicia y protección y que nunca fué aplicada. Es decir una acción de policía, no una acción de gobierno.

Lo mismo ocurre con lo de los estudiaites. La única respuesta a una cuestión de tal importancia y que ha sacudido la prensa y la opinión mundial, es un comunicado absurdo e incapaz ya a estas alturas de impresionar a nadie : « una conspiración comunista ». Todo el mundo sabe en España y fuera del país — ese ha sido el comentario casi unánime de los periódicos extranjeros y eso es lo que ha sacado de quicio a los franquistas — que a los estudiantes no les ha movido ni utilizado nadie, sino que se han movido por propia voluntad. Es esa espontaneidad que rebosa en su actitud lo que da tal valor a su protesta. Así, no les costó gran trabajo, tan pronto fué abierta de nuevo la Facultad de Derecho, destruir, en una hoja circulante que en nada desmerece del primer escrito « al gobierno de la nación, al ministro de Educación Nacional y al secretario general del Movimiento », la tesis de la subversión organizada por la anti-España. Que les exasperara a las autoridades franquistas el tener que enfrentarse con la Universidad, es bien comprensible. Está demasiado reciente el caso de la Argentina, donde el estudiante figuró a la vanguardia del movimiento que dió en tierra con la dictadura. Pero, si se daban cuenta de que se trataba de algo más que de un alboroto juvenil y una huida de las clases, debieron al menos tomar en consideración las recomendaciones del rector y ofrecer un estudio de sus quejas en vez de presentarles a las órdenes de la Embajada soviética de París... Jamás se ha visto falta mayor de imaginación.

Igual carencia de sentido de gobierno en la manera de enfocar el problema de los salarios. Hace más de dos años que el obispo de Málaga viene llamando la atención sobre la falta de una « conciencia social » en las clases dirigentes. Monseñor Herrera prefiere evidentemente, y bien claro está en su última pastoral, apelar al gobierno a través de su crítica de los ricos. Pero su desacuerdo con el franquismo en el terreno social no deja lugar a dudas.

Ha sido, en efecto, necesario que el gobierno viese venírsele encima una serie de huelgas de obreros — un conflicto en vísperas en Cataluña — para que el Consejo de ministros del 3 de marzo aprobase un aumento de salarios que habrá que ver si no va inmediatamente seguido de un aumento mayor en el coste de la vida. Es increíble. Puesto a cambiar la seguridad y la independencia de España — en su tratado de bases con los Estados Unidos — por dólares, lo menos que un gobernante con imaginación hubiese hecho en la posición del « Caudillo » era dedicar una parte de esos dólares a elevar el salario y el nivel de vida de los españoles. Todo lo contrario. Yo conozco casos en que empresas americanas han querido aumentar los jornales de los obreros españoles que trabajaban para ellas. Se encontraron con « las autoridades » opuestas al aumento. Temen « el mal ejemplo » y que el resto de los obreros pidiesen, a su vez, unas pesetas más para comprar un poco más de pan. Eso no lo he oído de segunda mano. Me lo han dicho los americanos mismos.

El gobierno de Franco no tiene nin-

guna política social, ni ninguna otra clase de política que ofrecer a la fracción descontenta y cada día más numerosa de la Falange, a los estudiantes y a los obreros. No tiene otra política que la represión. Ya han comenzado las deportaciones de antiguos falangistas y estudiantes. No me refiero a las divulgadas oficialmente, las de Canarias, sino a las anónimas. Son llevados a distintos sitios, pero no menos de 300 kilómetros de la residencia de cada uno. Las medidas de « precaución » que están tomando las autoridades franquistas sólo encuentran un paralelo en los primeros meses del final de la guerra.

Queda lo de Marruecos. Titulábamos nuestro último artículo : « Otra vez el Rif». Tal como se están poniendo las cosas y la manera disparatada en que Franco ha operado, contribuyendo él más que nadie a crearse complicaciones, podría España encontrarse, no en un conflicto con une jefe rebelde — Abd-el-Krim hace treinta años —, sino en una guerra con el Sultán. Podrán venir unas semanas de calma aparente, pero el proceso de descomposición del régimen franquista continúa y no hay quien lo detenga. Es la sensación de que eso es así, de que se le ofrece de pronto una oportunidad única a la emigración republicana de liquidar sus diferencias y de contribuir eficazmente a la solución del problema español, lo que ha reavivado el ansia de unidad. La reclama hoy la inmensa mayoría de los refugiados, para nada decir del interior. La esperan de nosotros nuestros mejores amigos de fuera, aquellos que incluso arriesgando su situación se alzaron contra la política oficial de abandono de la democracia española y que se sorprenden de que a estas horas no estemos reunidos todos los que representamos un partido, un grupo, una organización en el exilio, algo, examinando qué es lo que se puede hacer para acelerar la liberación de nuestro pueblo. ¿ Quién toma la iniciativa de una primera reunión ? Sería imperdonable dejar pasar una ocasión como ésta. Una iniciativa rápida. El interés de España lo exige.

EL BALANCE

DESPUES del mensaje de fin de año que Franco dirigió al pueblo español, era obligado que alguien se encargara de la patriótica tarea de hacer balance de su nefasta política. Como no podía ser menos de ocurrir, el balance ha sido hecho oportunamente y de manera magistral, sin equívocos ni utilidades, resumido en unas pocas pero precisas y concluyentes palabras. Estas palabras, dignas de quien, por su genio admirable y su patriótica consecuencia, ha conquistado el respeto y la simpatía fervorosa del mundo entero, son de Pablo Casals.

El eminente virtuoso del violoncelo, la más pura gloria artística de Cataluña, honra de España, se encuentra actualmente en Méjico. Los exilados políticos españoles residentes en aquella democrática y hospitalaria República, le han hecho objeto, como artista insuperable y como insobornable antifranquista, de múltiples y calurosos homenajes, desde luego bien merecidos. En su escala en el puerto de La Habana, fué interrogado por los periodistas acerca de la situación de España bajo el régimen franquista. La respuesta no se hizo esperar. Sin vacilar y sin reservas contestó : « Aquello está podrido y caerá por su propio peso ».

Esta franca y rotunda afirmación, con todo lo que supone e implica, no es la afirmación de un irresponsable, ni la fanfarronada de un irreflexivo, ni mucho menos el exabrupto de un intransigente y rabioso partidista. Es nada más, pero nada menos, el resumen del balance político de un régimen usurpador, objetivamente ajustado a la verdad histórica tal como los hechos conocidos la formulan y destacan.

Pablo Casals es un enamorado de la libertad, un ardoroso defensor de las causas justas. Pulsa maravillosamente las cuerdas de su mágico instrumento y con no menos maestría y sinceridad, si la ocasión se presenta, pulsa las cuerdas de ese otro instrumento menos noble que se llama política. Casals sabe bien lo que dice, y con lucidez loable, sin morderse la lengua, dice lo que sabe. Aquello, el franquismo, se hundirá. Se hundirá definitiva e irremediablemente, por la misma razón que cae del árbol la fruta podrida.

La realidad nacional es más convincente que los vociferadores optimismos oficiales. Las tumultuosas protestas y manifestaciones estudiantiles de Madrid y otros centros universitarios ; sus causas, sus consecuencias y sus posibles repercusiones, que los gobernantes intentan sofocar con demagógicas promesas y rígidas medidas policíacas, revelan hasta qué punto el falangismo y su famosa « cruzada » conocen los apremios de un virulento proceso de desintegración progresiva.

Las perspectivas del régimen, antes risueñas y dilatadas, se ensombrecen y limitan constantemente. Las posibilidades, que se juzgaron inagotables y fecundas, se reducen poco a poco como la piel de zapa. La monolítica fortaleza falangista, piedra angular del franquismo, se cuartea y agrieta de una manera alarmante. Y la crisis general del país, siempre latente, se agrava y se precisa al ritmo acelerado del descrédito, la incapacidad y la inmoralidad de sus dirigentes.

Los tres histéricos gritos con los que se aclama al Caudillo, no tienen ya significación. En el interior, el poder y la autoridad de Franco han dejado de ser intangibles e indiscutibles. En el exterior, sus prestigios de dictador perfecto y gran gobernante se cotizan en baja. Y en su nefasto régimen, como ocurre en todas las dictaduras decadentes, el fraude, la corrupción, el peculado y la venalidad proliferan como pestilentes miasmas de pantano.

Aquello se hundirá. En las altas esferas de la gobernación y en las direcciones administrativas, castrenses, económicas y culturales de la nación, una camarilla de aventureros, magnates de ganzúa de oro, acumulan fortunas fabulosas y, con la extravagante petulancia de palurdos enriquecidos de prisa, se complacen en exhibir su opulencia de contrabando. En afrentoso contraste, más de la mitad de la población del país sabe por propia y larga experiencia que alimentarse, instruirse, albergarse y vestirse son otras tantas imperiosas y elementales necesidades que en la España actual no es posible satisfacer plena y honestamente con el solo recurso de su trabajo.

Se explican bien las razones que han asistido a Pablo Casals para formular su certero y oportuno vaticinio. Y no se explica menos bien el por qué Ortega y Gasset, « filósofo liberal », como El Cid, gana batallas después de muerto.

Dominador GOMEZ.

NUEVA ORIENTACION...

(Viene de la primera página.)

del socialismo por métodos parlamentarios ».

Mas para que todo esto tenga sentido, para que la nueva orientación soviética tenga algún valor, habrán de digerirla antes los partidos comunistas. De nada serviría condenar el culto al mesianismo y reclamarse partidarios de las formas democráticas de gobierno, si no se tiene plena consciencia de las prácticas democráticas, tanto en el seno del partido, como en respetar la opinión y la crítica individual y colectiva, en el sentido más amplio y elevado del concepto.

No basta tampoco decir que « hay que dar una importancia primordial a la liquidación de la escisión del movimiento obrero y al establecimiento de contactos entre comunistas y socialistas ». Reagrupar a los trabajadores, como una colaboración durable con los socialistas, no son tareas fáciles, ni serán viables practicando un sectarismo más o menos larvado, sino mediante una labor inspirada en la tolerancia y en la libre determinación recíprocas ; perspectiva que parece bastante alejada si se tiene en cuenta la experiencia sin hechos que la desmientan, la supresión de los partidos socialistas y la ausencia de democracia obrera en los países donde los comunistas se han adueñado del poder.

Al reconocimiento, ya citado, de que, según el propio Khrouchtchev, se puede utilizar la vía parlamentaria para llegar al socialismo, hay que unir otra afirmación hecha en el mismo Congreso, no menos significativa : es esta que deja a los partidos comunistas extranjeros la posibilidad de « encontrar ellos mismos el medio original que les conduzca al socialismo ». En efecto, el internacionalismo es compatible con lo que hay de legítimo en dar un sentido nacional a los problemas propios y a la manera peculiar de afrontarlos y resolverlos. Es la tesis que siempre hemos sostenido nosotros frente a la teoría comunista que sólo ha concebido la revolución sobre el modelo soviético, teoría que ha sido una de las principales causas de la escisión del movimiento socialista internacional a partir de 1920.

Mas ¿ en qué quedarán estas decisiones del partido comunista de la U.R.S.S. que son a la vez las directivas a seguir por el comunismo en general ? Hay quien estima que estas resoluciones se inspiran, más que en consideraciones ideológicas, en preocupaciones prácticas de orden interior. Esperemos, pues, y tratemos de comprender. Porque si los mismos que ayer afirmaban son los mismos que hoy desmienten ¿ dónde situar la verdad ?

Entretanto, una cosa es cierta, que la confianza en las intenciones comunistas, la solidaridad proletaria indispensable para la implantación de la justicia social anhelada, no se lograrán con buenas palabras, sino revisando y rectificando conductas, métodos, tácticas y principios que han sido la causa de la disociación de la clase trabajadora cuando más necesitada estaba y está de coordinar sus voluntades y su acción.

LA COMMUNE DE PARIS

Como siempre que llega esta fecha, recordamos el levantamiento de la « Commune » de Paris, con la emoción que merece aquella gesta idealista.

La « Commune » de Paris sobrevivirá siempre en la cultura y en el recuerdo de los pueblos y de los hombres libres y revolucionarios. La insurrección del 18 de marzo de 1871 fué una derrota para la causa del proletariado. Pero fué, también, el punto de partida de una lucha permanente por un mundo mejor que aún hemos de ganar los trabajadores.

Marruecos grita:

¡FUERA FRANCO!

Este grito de protesta lanzado por los manifestantes marroquíes de Tanger, puede considerarse un grito de guerra contra el dictador. La actitud de Franco refleja su verdadera cara. La represión de Tetuán y de Larache, que ha hecho varios muertos y heridos, y las medidas policíacas contra toda manifestación de independencia del pueblo marroquí, llevan el sello inconfundible del sistema franquista.

De nada le ha servido a Franco mostrarse como valedor de los derechos marroquíes cuando el Sultán estaba desterrado, porque cuando ha llegado la hora de la verdad, es decir la hora de la soberanía de Marruecos, el « caudillo » se niega a admitirla en la zona que domina.

Un dirigente marroquí ha subrayado que « una vez lograda la independencia habrá que volver las armas contra el ocupante español ». En efecto, Franco no abandonará Marruecos sin resistencia. Esta resistencia se apoya por el momento en diversos argumentos jurídicos. El gobierno franquista toma como pretexto el no haber sido invitado a las negociaciones franco-marroquíes para considerar como nulo el nuevo estatuto. En una nota enviada al Quai d'Orsay declara que las autoridades de Madrid no se considerarán obligadas por las decisiones adoptadas sin su intervención. Pero este pretexto caerá por su peso el día que el gobierno del Sultán inicie las negociaciones directas encaminadas a obtener de Madrid concesiones paralelas a las conseguidas de Francia.

Para ese momento el gobierno franquista tiene en reserva un segundo argumento : argüirá la interdependencia creada entre París y Rabat para no aceptar en el Rif la autoridad de un gobierno que no será plenamente independiente. En este sentido ya han tomado la delantera asegurando en varias ocasiones estar dispuestos a « conceder » la independencia al Marruecos español, pero que no aceptarán nunca que, a cubierto de un artificio jurídico, el poder de un gobierno dependiente de Francia se extienda a la zona rifeña.

Esta mala voluntad de Franco, que esgrime toda clase de pretextos para cerrar el paso a las ansias de libertad del pueblo marroquí, provocará nuevos incidentes sangrientos. Franco oprime, no libera. Conceder la soberanía al Marruecos español sería negarse a sí mismo.

El pueblo marroquí hará bien en prepararse a la lucha contra el franquismo que quiere seguir oprimiéndole como oprime al pueblo español.

S.

EN CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL

Para celebrar el aniversario de la República, la Agrupación Socialista de París organizará un acto, que tendrá lugar el mismo día 14 de abril, en el que, entre otros oradores socialistas, intervendrá el compañero Alvarez del Vayo.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier — PARIS (IXe)

Y ahora, ¿qué?

« AJUS HISPANICUS »

LA chaparra caricatura de Felipe II entró ya en la ONU. Allá que los « onuianos » se las compongan con él. España se ha quedado fuera, con su boleto en el bolsillo. Mientras los hijos legítimos nos dedicábamos al divertido ejercicio de cazar moscas, el bastardo Felipín se metió en la bola del gallinero y se coló en el empujón sin pagar. Los motivos que los porteros hayan tenido para hacer la vista gorda dejando que se les cuele el granuja, los juzgará cada cual a su manera, pero nadie podrá sostener que el procedimiento sea recomendable entre personas honestas. La honestidad sabemos que nunca fué un valor decisivo en política internacional, pero sí que había un límite que era peligroso rebasar, sobre todo para quienes persigan fines de limpia justicia.

El argumento de que en la ONU hay otros dictadores con o sin uniforme que representan a pueblos esclavizados tan buenos como el español, no es válido. Todos esos pueblos deben ser libres, y la humanidad no tendrá derecho a enorgullecerse del título mientras quede un esclavo, pero al pueblo español se le quiere hacer pagar el delito de ofrecer raudales de su sangre por « su » y por « la » libertad. Ahora, el estupro cometido con la cándida e indefensa República española ha salpicado de lodo las alas de la blanca paloma de la Paz, a la que deseamos buen buche y feliz viaje, pero creemos que en mucho tiempo en España va a tener poco que hacer. Como no sea que se proponga precisamente que España siga siendo el eterno campo de Agramante, porque hay palomas muy ladinas que saben beneficiarse con la sabiduría de aquella ilustre antecesora que inspira los sermones de los curas. En fin, ya, los que creemos compatible nuestro españolismo con los más altos y avanzados ideales humanos, estamos solos. Ahora el peligro está en dejarnos alucinar por espejismos. Hay camaradas que opinan que, como el Estado creado por Franco sólo puede vivir en una atmósfera belicista, se ahogará irremediablemente en el lago de la paz. ¡ Que Santa Lucía bendita les conserve la vista ! « Ahora — dicen otros — Franco tiene forzosamente que conceder las libertades básicas de los Derechos del Hombre, y en cuanto podamos hablar y escribir está perdido. » ¡ A la enfermería con éstos !

¿ Entonces qué ? Pues entonces, que el español que no quiera que en el futuro se hable de España como ahora se habla de la Atlántida, tiene que aprestarse a seguir las indicaciones de la paloma de la Paz, es decir, a no dejar en paz ni a los muertos. Es el precio que el español tiene que pagar por su fama de valiente.

Así es que ¡ ánimo y a las gachas !, que dicen los paisanos de Don Quijote. A mi memoria viene ahora la teoría de un escritor de principios de siglo, hombre muy versado en Historia y parece que también en química biológica, que llegó a la conclusión, después de profundos estudios, de que el ímpetu y la reciedumbre del español de los tiempos gloriosos se debía principalmente a... los ajos. El « Ajus Hispánicus » — afirmaba — posee la virtud de enriquecer la sangre comunicándole una vitalidad arrolladora, y los españoles de entonces lo comían en gran abundancia, sobre todo crudos, que es como tienen todo su valor. A mí, la verdad, no me gustan mucho ; pero ahí dejo la receta para someterla a votación. Todo consiste en que los republicanos, que del año 36 al 39 dieron muestras de tener un estómago fuerte, no lo dejen degenerar y asimilen bien el « Ajus Hispánicus ».

Y, por favor, que manden un cargamento acá a Méjico, para los refugiados que conservan la dentadura.

Juan José GOMEZ.

Méjico, D. F. Marzo de 1956.

CASALS EN MEJICO

Pablo Casals, el Papa del violonchelo, ha estado en Méjico. Su visita ha obedecido al deseo de dar personalmente las gracias al Gobierno del país magnánimo por el generoso acogimiento que hiciera a los refugiados españoles, significando así, al par que su generosidad, su rotunda condenación de lo que el franquismo representa.

Durante sesenta años de su gloriosa vida, Casals no tuvo otra dedicación que su violonchelo, ni otra vocación que la música, pero llegó un día en que sintió heridos otros sentimientos latentes, el de la justicia y el patriotismo, hollados por la pezuña de la bestia franquista, y se retiró al pueblecito francés de Prades, donde el voluntario desterrado arrancó a su amado chelo los lamentos más conmovedores que su sensibilidad de inmenso artista guardaba.

Desde entonces permaneció allí, despreciando fortuna y honores, hasta ahora que sintió necesidad de ponerse en contacto, siquiera por breves días, con quienes tienen la misma noslatgia que él por la tierra perdida, y de manifestar su gratitud a quienes mitigaron el dolor de la ausencia.

Veracruz, donde se ha verificado el encuentro, ha sido testigo durante cinco días del emotivo acontecimiento. Millares de españoles llegados de los pueblos más distantes de la República, entre los que predominaban, naturalmente, los de la patria chica, los catalanes, han hecho al maestro las más vivas muestras de admiración y cariño. Las autoridades del puerto jarocho y representaciones del Gobierno federal, le han colmado de honores y distinciones. Durante esos días, el nombre de Casals ha saturado la atmósfera veracruzana de los afectos más nobles y elevados, uniendo a los españoles entre sí y a éstos con los mexicanos en un sentimiento fraternal más firme.

Lo que difícilmente pudiera lograr la más elocuente retórica lo ha conseguido este hombre sencillo y modesto que nos ha revelado el secreto de su fama universal, que no es otro que el de mover el arco de su chelo, más que con la mano, con el corazón.

Con el suyo han latido millares de corazones españoles deseando verle de nuevo entre nosotros.

Y que el encuentro sea en España.

J.J.C.

PRO Y CONTRA

por Elena de la Souchère

La juventud española es "laborista"

ANTE las reacciones de la prensa extranjera la dictadura consideró oportuno el abandono de la tesis de la disidencia en el seno de la Falange. Convencidos de que esta interpretación forjada en las oficinas de la propaganda oficial, después de los tiroteos de los días 8 y 9 de febrero, sólo sirvió para debilitar el régimen ante la opinión internacional indignada ya por las detenciones del cineasta Bardem y de los estudiantes madrileños, los dirigentes franquistas se apresuraron en presentar otra versión de los acontecimientos.

La prensa del 25 de febrero anunció con grandes titulares el descubrimiento de una « célula » comunista que, en relación con la Embajada soviética en París, hubiera organizado el « Congreso de los estudiantes » y fomentado las perturbaciones ocurridas en la universidad madrileña. Los emisarios franquistas en París conocen seguramente mejor que los estudiantes del « Congreso » el camino de la Embajada rusa. Se nota pues, un perfecto conocimiento de los métodos policíacos de los lejanos tiempos de los procesos moscovitas en la destreza manifestada por los polizontes del régimen al obligar a cuatro estudiantes — tres liberales y un falangista — a que suscribieran sus « autocríticas ». Una de estas confesiones, la del joven Julian Marcos Martinez, escrita de su puño y letra, empieza por las palabras : « Yo soy comunista ».

Esta grosera astucia no engañará a nadie. Al abandonar brúscamente la primera versión oficial de los acontecimientos para presentar otra totalmente distinta, la junta franquista evidencia su desconcierto. Además, la primera tesis opone un rotundo mentís a la segunda. De ser exacta, pues, la teoría de la conspiración comunista, no se llegaría a entender los móviles que aconsejaron a los dirigentes la publicación de la noticia — que sólo podía perjudicarles — de una escisión de Falange, la detención de siete falangistas de apellidos bien cotizados en el régimen y la destitución de dos ministros, entre ellos el ministro-secretario de Falange.

No necesitamos pruebas documentales para saber que los estudiantes, en su abrumadora mayoría, no son falangistas o comunistas sino liberales. Pero existen estas pruebas documentales. Una de ellas, que se publicará en breve plazo en una conocida revista parisina, es la encuesta realizada por un periodista extranjero en las capas juveniles de Madrid y Barcelona. El más joven de los consultados es un aprendiz madrileño de 16 años de edad, la mayorcita es una solterona barcelonesa de 33 años de edad perteneciente a una familia adinerada. El grupo de las personas consultadas no refleja exactamente la realidad social española. Se nota, pues, entre ellas un elevado porcentaje de estudiantes, oficinistas y escribientes. De ser mayor el porcentaje de los obreros consultados, el resultado de la encuesta habría sido más contrario aún al régimen.

Una escasa minoría de los consultados — 10 % en Barcelona, 20 % en Madrid — se declara partidaria del mantenimiento del statu quo. Su actitud no estriba en su entusiasmo franquista sino en su temor al régimen futuro. Ni siquiera los partidarios del inmovilismo creen en los tópicos del régimen. Se rien cuando se les habla de la « Hispanidad », del « Imperio », del « prestigio » del régimen y de sus « éxitos » en el área internacional. Ninguno de los consultados mencionó las naciones hispano-americanas en la lista de sus países predilectos. A la pregunta : « ¿ Consideran importante el papel desempeñado por España en la actualidad ? », los consultados contestaron negativamente en un 99 por ciento. Para caracterizar la situación de España en el área internacional emplearon las palabras : « absurda », « ridícula », « irrisoria » o « vergonzosa ». Una chica invitada a manifestar su parecer sobre la importancia de España en el mundo actual se limitó a contestar : « ¡ pobrecita ! ».

A las preguntas sobre la forma del futuro régimen y las relaciones del Estado con la Iglesia, la mayor parte de los jóvenes contestaron de una manera confusa. Se nota en ellos poco interés por los temas políticos y religiosos.

Los temas apasionadamente discutidos son los que se refieren al nivel de vida, a la libertad individual, a la enseñanza y al desarrollo económico. La abrumadora mayoría de los consultados (99 %) no se considera libre. La mayor parte de ellos (85 %) estima injusto el actual sistema social. Muestran todos mucha curiosidad por la forma de vivir de los pueblos extranjeros, que consideran, en general, muy superior al nivel de vida de la masa española. Entre las causas de descontento mencionadas con mayor frecuencia figuran la rígida censura impuesta a las actividades intelectuales, la desigualdad de oportunidades entre los jóvenes de las distintas capas sociales, el escaso número de las becas concedidas a los alumnos y estudiantes, el elevado coste de los estudios, la colocación difícil y los sueldos insuficientes. Los consultados piden por unanimidad el aumento del número de las becas. Una amplia mayoría se declara partidaria de la enseñanza gratuita.

Casi todos los jóvenes consultados se quejan del retraso de España en el aspecto técnico, de los cortes de fluído eléctrico, de la lentitud de los trenes y del estado caótico de los transportes públicos. Opinan en un 95 % que la pobreza de España no es inherente a su tierra o a su clima sino a la incapacidad de los organismos rectores. Se declaran por unanimidad partidarios de la reforma agraria, de la mecanización de la agricultura y de la industrialización a ultranza.

Al comprobar el retraso técnico de España que, en todos los aspectos de la vida colectiva — enseñanza, producción industrial, consumo eléctrico, transportes — siempre figura al final de las estadísticas internacionales entre los países atrasados de Africa del Norte y del Oriente Medio, los jóvenes sienten vergüenza. Por ello se declaran unánimemente partidarios del acercamiento a Europa, que, para ellos, representa una forma superior de vida, caracterizada por la libertad política, el elevado nivel de vida y el adelanto técnico. Sus país predilectos son los que reúnen estas tres condiciones. En primer término viene Suiza, luego Suecia, Inglaterra, Noruega, Bélgica, Holanda, Alemania Occidental y Francia. Los Estados Unidos han sido mencionados tres veces, Rusia dos veces e Italia una vez. Ningún otro país figura en la lista.

Claro está que esta juventud harta de palabrería vacía de contenido positivo, acatará los dirigentes que se dirigirán a ella hablándole el lenguaje concreto del buen administrador. Un amplio porcentaje de los consultados se declara partidario de « soluciones socialistas ». Se desprende del contexto de la encuesta que la solución política anhelada por las capas juveniles es un « laborismo » de tipo inglés o escandinavo que concilie los ideales de libertad individual, justicia social y adelanto económico.

Cuartilla internacional

Del veto al voto

POR lo menos esta vez, reconozcamos que el Congreso del partido comunista ruso, el vigésimo — y primero de la era post-staliniana — se ha salido de los tópicos corrientes. La importancia de lo acontecido en Moscú no escapa a nadie ; los nuevos dirigentes del Kremlin han consagrado oficialmente la muerte de la política stalinista, tal como se podía prever desde el mismo día de la desaparición física del hombre que impuso a su política un cuño personalísimo.

No nos asombra, desde luego, el viraje : es corriente en la práctica del comunismo internacional señalar hoy con blanco lo que ayer era negro y presentar como culpable de graves errores a quien ayer era poco menos que una deidad. Pero, en este caso, la ruptura con un pasado de más de veinte años de errores en la política interior y en la exterior puede revestir una importancia excepcional. El comunismo entra en una fase de su existencia quizá decisiva tanto para cotizar triunfos como fracasos. La nueva orientación de Moscú es un arma de doble filo : puede sembrar un desconcierto y una desconfianza irreparables entre quienes durante tantos años fueron educados en el « culto a la personalidad » y, por lo tanto, en el ciego acatamiento a todos los actos, acertados o equivocados, del jefe máximo de turno, y, por otra parte, también puede convertirse — éste es, sin duda, el objetivo perseguido — en poderoso elemento de « agit-pro ».

Uno de los muchos errores que en el Congreso de Moscú se han señalado a la política staliniana es el de no haber conseguido para la URSS adecuadas relaciones internacionales. Las declaraciones de Mikoyan a este repecto equivalen a achacar a Stalin la culpa de la guerra fría. Sin embargo, no son estos tardíos mea culpa los que pueden, por sí solos, mejorar las actuales relaciones internacionales. Si la nueva política exterior soviética ha de ser sincera y consecuente, debe empezar por desagraviar a las principales víctimas de la expansión staliniana mediante la celebración de elecciones libres en las llamadas democracias populares, donde se ha perseguido con tanta saña a los demócratas y, en primer lugar, a los socialistas.

Y si el espectacular viraje no resultara más que un nuevo canto de sirena, tampoco nos asombraría.

De todos modos ,auténtico o no, para bien o para mal, poca atracción tendrá entre los socialistas españoles. Basta recordar que Franco está en la ONU con el voto — que no el veto — de Moscú. Y esa manera novísima de practicar la solidaridad antifascista no puede, por cierto, achacarse a Stalin. Stalin ejerció el veto contra Franco, y no el voto. La razón de esta nueva sinrazón no ha encontrado ni encontrará una explicación aceptable.

R. LAMONEDA IZQUIERDO.